

Trae un Cubano Documentos Inéditos de la Guerra del 68

Donará Fernando Hernández Agüero Cartas de su Abuelo

Las Entregará Mañana al Museo Nacional.

Tratan de la Expedición del "Galvanic"

Por FERMIN PERAZA

Especial Para EL MUNDO

Portando muy interesantes documentos y cartas inéditas relacionadas con las actividades revolucionarias cubanas, acaba de llegar a La Habana, procedente del Perú, donde tiene su residencia habitual, el doctor Fernando Hernández de Agüero; quien ha tenido la gentileza de dirigirse a EL MUNDO, para dar a conocer algunos de esos testimonios históricos que entregará mañana al Museo Nacional de Cuba.

Desciende el doctor Hernández de Agüero, de una de las más ilustres familias cubanas del legendario Camagüey. Figuran en esta familia los nombres de Francisco Agüero y Velasco, complicado en los intentos revolucionarios de 1823 y 1826; Joaquín de Agüero y Agüero, fusilado en el Camagüey en 1851, con motivo del levantamiento de esa fecha; y pertenecen también a la misma una pléyade de valientes que dieron su brazo y su vida a las guerras cubanas por la independencia de 1868 a 1898. Además de estos servicios revolucionarios, la familia Agüero ha dado a las letras cubanas y al mejoramiento social de su región incontables beneficios, a través del sostenimiento de instituciones benéficas, culturales, etc.

A esa estirpe camagüeyana perteneció Fernando Agüero y Cisneros, abuelo materno del doctor Fernando Hernández de Agüero. Nació en la ciudad de Camagüey a principios del siglo XIX

y desde muy joven se identificó con las ideas revolucionarias, siguiendo con ello una tradición familiar.

Al iniciarse la primera guerra cubana por la independencia en 1868, fué de los primeros en sumarse a las filas del Ejército Libertador, y su valor y destreza militar lo hicieron figurar, rápidamente, como ayudante de Ignacio Agramonte y Loynaz.

En la batalla de Najasa, el espíritu patriótico de Agüero y Cisneros, y su arrojo militar ante las fuerzas españolas, lo destacaron como el salvador del mayor Agramonte, en su episodio memorable, sobre el cual tomamos este párrafo de un curioso folleto: *Genealogía de los Agüero*, publicado en Trujillo, Perú, en 1912, que forma parte de la colección del doctor Hernández Agüero, cuyo párrafo dice: "Fernando Agüero, en 1870 acompañó al general Ignacio Agramonte en la acción de Najasa y, después de reconocer el campo de combate, en cuya operación avistaron una fuerza que al darles el ¡quién vive! contestaron disparando y matando al General su famoso caballo "Pelo de Ratón", obsequiado por el general Bernabé de Varona (a) "Bemba". Viendo que los españoles se



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

les acercaban, saltó Agüero de su caballo y lo dió al General; éste y su estado mayor lo fueron acompañando al trote, haciendo fuego en retirada, a cada aproximación del enemigo y así lo fueron escoltando hasta atravesar la extensa sabana de Najasa y tocar con el monte en cuya espesura se internó Agüero: Agramonte quedó ya en libertad de ponerse en salvo con los suyos".

Después de terminada la primera guerra de independencia cubana de 1868 a 1878, Fernando Agüero y Cisneros tuvo que abandonar el país y se radicó en el Perú, al mismo tiempo que Aníbal Agüero se estableció en Chile, que asimismo tuvo que abandonar a Cuba por sus actividades revolucionarias.

Radicado en el Perú Agüero y Cisneros, contrajo matrimonio con Natalia de Bracamonte, de cuyo matrimonio nacieron dos hijas: María Laura y María Caridad, la primera ya fallecida y la segunda actualmente residente en Lima.

La señora María Laura Agüero y Bracamonte contrajo matrimonio en Lima, con el cubano, entonces Secretario de la Legación de Cuba en Lima, doctor Ramón Hernández Portela, actualmente embajador de Cuba en la República de Chile. De este matrimonio nacieron dos hijos: José Hernández Agüero, y Fernando Hernández Agüero. El segundo de estos hijos, que nos visita, nació en La Habana y realizó sus estudios en Europa, hasta graduarse en Ciencias Políticas y Económicas, en la Universidad de Munich, Alemania, pasando a residir después en el Perú, de cuya capital acaba de regresar a La Habana, para mostrarnos los papeles que estamos utilizando en esta información.

Entre los documentos inéditos que nos muestra Hernández de Agüero, figuran dos cartas dirigidas por Fernando de Agüero y Cisneros, a sus padres, con motivo de lanzarse a la revolución iniciada por Céspedes el 10 de octubre de 1868. El texto de la primera de esas cartas que ofrecemos en facsímil, es el siguiente: "New York, diciembre 3 de 1868. Queridísimos papá y mamita. Hoy que debiera mi corazón reozar de alegría, hoy que debiera ser el mortal más feliz al ver que se presenta la ocasión de ir a combatir por la Santa causa de la libertad de mi adorada patria; hoy

2

digo; en vez de sentir mi corazón palpitar con tan sublimes sensaciones, me encuentro abatido y triste y una losa siento pesar sobre mi corazón. Papá y mamita, no puedo levantar mi cabeza con gusto, cuando considero la desaprobación de ustedes y también la aflicción en que esto les sumergirá; pero espero que ustedes comprenderán los deberes que todo hombre contrae con su patria desde el momento en que nace, y si estas consideraciones no son suficientes para calmarlos, piensen al menos que no somos hijos únicos y que por el contrario les quedan diez más en quienes depositar su cariño y que estos han sabido siempre corresponder. Cuán contento partiría yo hoy con la convicción de que mis hechos eran aprobados por ustedes; pero me queda el consuelo de que ustedes reflexionarán y se convencerán de que no he hecho más que cumplir con mi deber, y cuando esto haya sucedido, se enorgu-

ficarán de tener hijos que saben marchar por la senda del honor. Esta es la primera vez que procedo sin el consentimiento de ustedes, es la primera vez que tengo el dolor profundo de desobedecerlos; pero espero que la consideración de la Santa causa que me impele a ello no los dejará darse por ofendidos, y en vez de esto sancionarán mi conducta para que pueda marchar tranquilo, sin el presentimiento de desgracias por haberles desobedecido, su más amante hijo que les pide la bendición, (Fdo.) Fernando de Agüero".

La segunda de las cartas citadas, contiene algunos párrafos que se refieren a la revolución, los cuales transcribimos: "Royal Victoria Hotel, Nassau N. P., diciembre 21 de 1868. Queridísimos papá y mamita. Esta noche, o tal vez mañana, nos haremos a la vela en una expedición de cien hombres con tres mil rifles al mando del general Quesada que ha sido llamado oficialmente por la junta central de Cuba. Estando la justicia de nuestra parte, espero en Dios que tendremos buen éxito y que pronto tendré el gusto de abrazarlos bajo un cielo libre e independiente... Si acaso tengo la gloria de sucumbir por mi patria, quiero, previniendo esto, dejar aquí mi última voluntad... (y aquí señala, cómo han de distribuirse sus bienes). Siendo esta mi última carta, por ahora, me despido deseando a todos que sean felices; y pidiendo a Dios que los libre de los males de la guerra, que es lo que más me da que pensar, queda su más aman-

te hijo que les pide la bendición (Fdo.) Fernando de Agüero”.

Se relacionan con esta carta que acabamos de transcribir, los siguientes párrafos pertenecientes a unos apuntes de memorias, redactados también por el mismo Fernando Agüero y Cisneros: “Fernando Agüero Cisneros cita a los cubanos en Filadelfia tan pronto como se supo allí el pronunciamiento de Yara; fórmase una junta que lo comisiona para ir a Nueva York; ve a Agustín Arango, Plutarco González y Carlos Basora para que establezcan junta permanente allí donde los cubanos eran más numerosos y mejor establecidos, y dado que los de nuestra junta querían todos ir al lado de los que peleaban, para llevarles aliento y prestarles el apoyo que faltó a los de los años 21 y 51.

Formada la junta por Arango, González y Basora, se embarcan los de Filadelfia para Cuba vía Nassau. Allí nos detuvo Martín Castillo para que nos juntásemos al general Quescada y a unos setenta cubanos que esperaba; a éstos de La Habana y a aquél, creo que de México. Llegados éstos, después de unos cuantos días formó el general dos compañías 1a. y 2a. y nos embarcamos diciembre 23, 1868, para llegar a Cayo Romano el día de Pascua, cuando habíamos escapado de la persecución del Juan de Austria, que debió temer el furioso temporal que se desencadenó en la “Nochebuena” y cesó de perseguirnos antes de ir a tener, en vez de buena, una noche mala: nuestro com-

pañero Antonio Zambrana sabe lo demás”.

La expedición a que hace referencia Fernando Agüero Cisneros, fué efectivamente la primera que arribó a tierra cubana durante la primera guerra cubana por la independencia, y a ella se refiere Jorge Juárez y Cano en sus **Apuntes de Camagüey**, con las siguientes palabras: “El 27 de diciembre desembarcó por Guanaja, ocupada por los cubanos, la primera expedición de armas y municiones que vino a Cuba en esta campaña; conducida a bordo de la goleta inglesa Galvanic, había sido costeada por la Junta de La Habana y los camagüeyanos Martín Castillo y Diego y Enrique Loynaz y consistía en 3,000 carabinas, 150 fusiles Spencer medio millón de cartuchos, 200,000 cápsulas metálicas, y otros objetos para la campaña”. Y otro historiador, Gerardo Castellanos, en su **Panorama histórico** nos dice también sobre esta expedición: “diciembre 27 1868. En esta fecha se embarcan cincuenta y nueve jóvenes patriotas en la goleta in-

glesa Galvanic y parten de Green Key, cerca de Nassau, llevando un rico cargamento de armas y pertrechos. Alijaron felizmente en el estero Piloto, de la Guanaja. Entre los expedicionarios estaban Luis V. Betancourt, Rafael Morales y González, Julio Sanguily, José Payán, Ramón Pérez Trujillo”.

Otro importante documento nos muestra Hernández de Agüero. Es el original de una carta escrita en inglés por Nellie J. Beale, estadounidense que, según nos expresa Hernández de Agüero confeccionó la bandera de los expedicionarios del Galvanic. Esta carta está dirigida a Fernando Agüero y Cisneros, y tiene un curioso encabezamiento, agregado a la misma, que dice lo siguiente: “¡30 años después! Carta de un lapso del 68 al 98, amistad reanudada con motivo de haber visto publicada una noticia como salida del mundo de los muertos”. Esta carta está redactada en inglés y de la misma ofrecemos el facsímil de su primera página, así como la traducción al español de algunos de sus párrafos: “...Señor Agüero. Querdo señor. Después de esperar algún tiempo para que mi padre contestase su carta que recibimos como “un mensaje de los muertos” determiné contestarle yo misma, puesto que él está muy viejo y débil, y no podemos depender de él para nada. La sorpresa al recibir su carta fué tan grande para nosotros, como el periódico para usted, y le diré francamente que yo estaba opuesta a que fuera publicada... Que extraño, Alberto viviendo tantos años en Nueva York, y nosotros pensábamos que estaba muerto, nos enteramos que había sido hecho prisionero, pero no volvimos a tener noticias posteriores. Que alegría que lo podamos ver de nuevo. El próximo año pronto estará aquí y espero que nada le impida su viaje a ésta. Por varios años después que todos ustedes se fueron, yo esperaba volverlos a ver, mas cuando uno solamente tiene 16 años, qué distintas se ven las cosas, y cuando esas esperanzas se quiebran, algunos no las volvemos a tener... Debe usted perdonar a mi padre por no escribirle, tiene 80 años de edad, y no se confía a sí mismo. Trataré de obtener algunas copias del periódico para usted. Quedo sinceramente su amiga, (Fdo.) Nellie J. Beale. Diciembre 11, 1898”.

Otro de los documentos curiosos que nos muestra Hernández de Agüero, es la siguiente car a



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

de Nellie J. Beale, dirigida a Emilio de Heredia, fundador del Museo Nacional de Cuba, cuyo texto es el siguiente: "Bustleton, P. O., Philadelphia, Pa. Sr. Emilio Heredia, "Museo Nacional", Habana-Cuba. Estimado señor: Habiendo sido enterada que usted está colectando reliquias para el "Museo Nacional", ofrezco a usted la pequeña bandera y fotografía de algunos del grupo que fueron a Cuba en la primera expedición que salió de los Estados Unidos en el año 1868. En el año 1851 los señores López y Joaquín de Agüero llevaron ésta a Cuba, desde Nueva Orleans, cuando ellos fueron a proclamar la Libertad en la Isla; ellos no tuvieron éxito y pagaron la aventura con sus vidas; la pequeña bandera fué secuestrada y devuelta a América en la parte posterior de un marco de retrato. En 1868, mi padre, William A. Beale, dibujó, teniendo como modelo la pequeña bandera, otra bandera de seda, muy grande y bella, en la cual aparecían elegantemente bordadas alrededor de la estrella, las palabras: "Libertad o Muerte". Auxiliada por una hermana mía, juntas hicimos la bandera para la expedición mandada por el señor Fernando de Agüero, la cual salió de Filadelfia en diciembre de 1868.

En prueba de aprecio y gratitud por nuestra bondad, se nos obsequió con un retrato, en el cual aparecía el grupo de los expedicionarios... La única razón que tengo al desprenderme de esa pequeña bandera, es el temor de que pueda perderse o destruirse al tiempo de mi muerte. Por eso yo gustosamente le ofrezco a usted ese pequeño recuerdo de las luchas por la libertad y la independencia, y que yo durante cuarenta y cinco años, religiosamente he conservado. Muy sinceramente de usted, (Fdo.) Nellie L. Beale. Bustleton, P. O. Philadelphia. Noviembre 19, 1913".

El periódico a que se refiere la carta de Nellie J. Beale, es la edición de *The Philadelphia Inquirer*, publicado en Filadelfia el 5 de junio de 1898. De este periódico tomamos el dibujo a pluma que representa a un grupo de los expedicionarios del Galvanic, antes de dirigirse a los campos de Cuba Libre. El dibujo reproduce la fotografía, que conjuntamente con la bandera de 1851, donó Beale al Museo Nacional de Cuba, en la cual aparecen Fernando de Agüero y Cisneros, Antonio Martínez, Enrique Recio, Alberto Agüero y Betancourt, Justo Canales, Luis Morejón, Ildefonso

Bravo, Teófilo Agüero y Cisneros, y otros no identificados.

Con ocasión de redactar para EL MUNDO estos comentarios, nos trasladamos al Museo Nacional, donde hemos podido comprobar que se conservan la bandera y la fotografía donadas por Nellie J. Beale; de cuyo donativo ofrecemos, por cortesía del director del Museo Nacional, el profesor Antonio Rodríguez Morey, una reproducción fotográfica.

Al ofrecer a los lectores de EL MUNDO la carta de Nellie J. Beale, de noviembre 19, de 1913, hemos suprimido de la misma la referencia errónea que hace al vapor Lillian, confundiéndolo con el Galvanic, que fué el que transportó la expedición de diciembre de 1868; error en que incurre también el periódico *The Philadelphia Inquirer*, en la edición que hemos mencionado anteriormente.

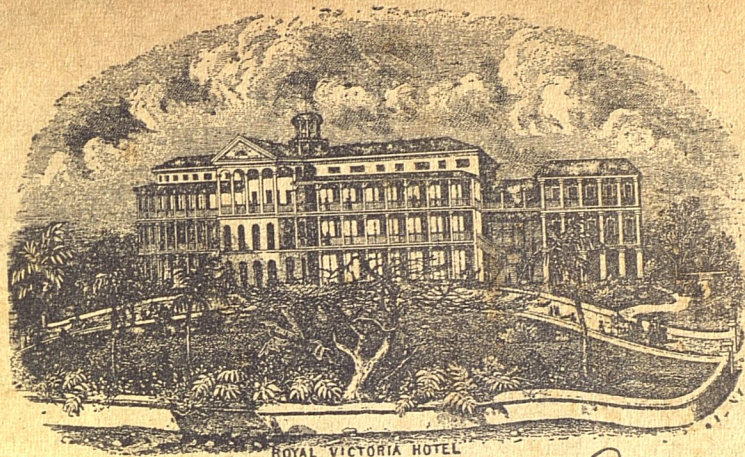
No nos es posible reproducir otros materiales de los cuales es portador Fernando Hernández de Agüero, para no hacer muy extensa esta información, aunque figuran entre los mismos algunos muy curiosos e interesantes que utilizaremos para los bosquejos biográficos que redactamos en este mismo diario, bajo el título de *Vidas Cubanas*.

M. Nov 3/55



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



ROYAL VICTORIA HOTEL

Nassau N.P. Dic. 2 / de 1868.

Queridísimos Papá y Mamá,

Esta noche o tal vez

manana nos haremos á la vela en una expedición de cien hombres con tres mil rifles al mando del Sr. Cervera q. ha sido llamado oficial mente p.^o la junta central de Cuba. Estando la justicia de nuestra parte, espero en Dios q. tendremos buen éxito y q. pronto tendremos el gusto de abrazaros bajo un cielo libre é independiente, no impregnado ya p.^o el ilite de esos bandidos españoles q. tan atroces cruentamientos preparan á nuestra querida patria.

Si acaso tengo la gloria de sucumbir p.^o mi patria, quiero previniendo esto, dejar aqui mi última voluntad. Con tio Fernando deje un papel escrito con la puz y á la cruz; p.^o hoy aquel por mudo y este sea el q. valdra. También deje con él las prendas de Tropa y Muz y además (\$250.⁰⁰/₁₀₀) doscientos cincuenta pesos en papel moneda. Mis prendas sean: la sortija de brillante de Cachemira herman á quien se la devolvera, dándole también el reloj de oro con la cadena y el dije á q. esto es. El reloj esmaltado es para Gofra, á quien

Carta de Fernando de Agüero a sus padres, escrita al partir la expedición del Galvanic para los campos de Cuba Libre.



El señor Antonio Rodríguez Morey (a la izquierda) director del Museo Nacional, muestra al señor Fernando Hernández de Agüero algunos documentos relacionados con la expedición del Galvanic, en presencia del doctor Fermín Peraza (a la derecha).

Nov 1955

PD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA NACIÓN